

La poética de la intimidad como clave en la tardomodernidad

Cruces, Francisco (2022). *Metropolitan intimacies. An ethnography on the poetics of daily life*. London: Lexington Books.

El espacio público ha sido considerado como escenario principal de los temas más importantes de las sociedades urbanas modernas, relegando históricamente a la intimidad a la categoría de hermana menor. Sin embargo, la relevancia del ámbito íntimo se reconoce cada vez con más fuerza, constituyendo una de las claves esenciales para entender la tardomodernidad. La esfera íntima es, en particular, un lugar estratégico de producción de la subjetividad como elemento distintivo de ésta.

El texto recoge, entre otras, influencias de Anthony Giddens, Arlie Hochschild, Orvar Löfgren, Christena Nippert-Eng, Ben Highmore, Jean-Claude Kaufmann, Jose Luis Pardo y Ruth Finnegan, revisando algunos de los aspectos ya desarrollados por el propio Francisco Cruces junto con otros en el trabajo colectivo *La sonrisa de la Institución* (2002).

El libro está estructurado en tres grandes partes. La primera es una aproximación general a los retos de la investigación y al marco teórico. La segunda ofrece la evidencia empírica obtenida desde las narrativas recogidas en talleres realizados en varias ciudades de España, y en México y Uruguay, así como entrevistas realizadas en los tres países, una etnografía de IKEA y el delicioso documental *El orden que habito* (2018), realizado por el propio Francisco Cruces junto con Jorge Moreno. La última parte sintetiza y discute las conclusiones de la investigación.

La definición del ámbito íntimo es necesariamente escurridiza. La frontera entre las esferas pública y doméstica se ha ido difuminando con el tiempo: se acentúan las incursiones de lo íntimo en el espacio público y viceversa. Ya en *La sonrisa de la institución* abordaban sus autores algunos ejemplos ilustrativos de este proceso de desdibujamiento, como el de esas oficinas bancarias de nuestros días que parecen más bien salas de estar, mientras que estas otras, con su creciente aparataje mobiliario y tecnológico, se tienden a convertir en auténticos espacios laborales.

Afirma Cruces que, en el espacio íntimo, de algún modo “todo el mundo es experto” (p. 176). En él se reparten tareas, se negocia la moral económica y se afirman los roles de género. Como refiere José Luis Pardo (1996), no cabe reducir ese ámbito a la noción de lo privado -la esfera de lo secreto o lo inconfesable-. La intimidad es, en verdad, una realidad compartida. Mostramos nuestra identidad a quienes nos visitan a través de las particularidades de nuestras casas; obviamente, ese juego también involucra a aquellos con quienes convivimos, viéndonos en la obligación de negociar hasta

el tamaño del salero. Y también son partícipes nuestros antepasados, presentes a través de su legado de tradiciones, rituales u objetos que elegimos (o no) conservar en nuestras casas como testimonio histórico de una identidad. Aunque las elecciones reflexivas, tan propias de la tardomodernidad, invitan a huir de todo anclaje en la tradición, el origen, el género o la clase (Beck y Beck-Gernsheim, 1995), el hecho es que nadie se inventa a sí mismo desde la nada. De manera que muchas elecciones tienen también su origen en la herencia familiar o cultural. Esas tradiciones revisadas son versiones mejoradas, seleccionadas por los propios individuos, en la construcción de sí mismos: una manera de coser el tiempo pretérito con el futuro. La esfera íntima constituye un lugar de exposición de la memoria. Traemos de vuelta el pasado ya sea mirando fotografías, atesorando medallas, o regando plantas que pertenecieron a las personas que perdimos.

Abordar la intimidad supone un reto que añade dificultades extraordinarias a las consideraciones éticas que de por sí le debe el etnógrafo a sus informantes. ¿Cómo traspasar el umbral de lo público, ámbito en el que la observación está implícitamente permitida? Cruces resuelve este reto con destreza, al aportar una mirada sensible, respetuosa, que nos acerca a esas vidas ajenas desde una aproximación salpicada de destellos de poesía, en el más lírico de los sentidos, por la belleza de algunas de las historias con las que ilustra la intimidad. Algunas escenas pueden incluso hacernos sonreír en el transcurso de la lectura. Cruces pone en práctica una apuesta por lo que llama una aproximación *sociosentimental* a la disciplina (p. 174). Por ejemplo, en las primeras páginas regala al lector la historia de una estudiante mexicana que, en su infancia, y tras varias mudanzas de casa, decide estampar su firma en el interior de un armario, algo que acabó convirtiéndose en un ritual en cada una de las casas que habitó después. Años más tarde se sintió incómoda en una fiesta, hasta que por fin se dio cuenta de que aquella era la primera casa en la que había tallado su firma para la posteridad. La historia de la estudiante es particular, única, pero se parece a otras en las que se refleja el deseo humano de persistir -de combatir nuestra irrelevancia en el tiempo y el espacio-. Y es que este libro, partiendo de una confesa curiosidad personal del autor, no es un ejercicio gratuito de husmeo, ni una biografía de los informantes que aportan sus valiosas historias, sino un ejercicio etnográfico que habla del papel central de la intimidad en los entornos urbanos; de qué se construye con ella; de cómo los individuos encuentran orden en el

espacio y el tiempo. En la intimidad se produce una narrativa coherente y propia a través de rituales y objetos. Así, aunque las historias reunidas en este libro puedan ser singulares y únicas, riman unas con otras, e incluso con las nuestras.

Afirma el autor que el dominio íntimo es poético, en el sentido de *poiesis*, de producción de significado y subjetivación. Esto se produce, entre otras cosas, a través de los objetos, que no son meros elementos ornamentales ni neutros, sino sólidos portadores de simbolismo -como el ejemplo que Cruces brinda sobre el hombre que, recién mudado a vivir de manera independiente, se da cuenta de que nadie le pide ya que mueva de su cama la toalla que ha utilizado para secarse después de la ducha-. Y así esto se convierte en adelante en un símbolo de su independencia, porque nadie más que él puede decidir su emplazamiento. En todo hogar se da algo que Kaufmann ha descrito bellamente como la *danza de las cosas*. Son elementos sobre los que el individuo construye narrativas; porque somos, también, *homo narrans* (Fisher, 1985). Los objetos y rituales cuentan historias de quiénes fuimos, somos, y hemos elegido seguir siendo. A través de las visitas que el autor y su equipo realizan a los *showrooms* de IKEA, se nos muestra cómo estos simbolizan escenas de la vida íntima a través del relato que componen determinados objetos. Tales representaciones no son el mero producto de la imagi-

nación de los interioristas, sino fruto de la escucha de las particularidades de los -no lo olvidemos- consumidores locales. Pero no dejan de ser escaparates de la ensoñación de la magia de la vida cotidiana. Como dice Cruces, una casa no es sólo un refugio, es también un lugar para la ensoñación (p. 159).

En la intimidad el yo se reconstruye de manera incesante, en línea con la idea de una identidad dinámica que proponía Goffman. Fuera del corsé que impone el escenario del espacio público, el individuo desata su subjetividad en las interacciones sociales y materiales del espacio íntimo, de una manera que se ha vuelto característica de la tardomodernidad.

La intimidad es un fenómeno que tiene consecuencias sobre la vida urbana, que se explica desde las bases más significativas de la tardomodernidad y no está necesariamente supeditada ni es opuesta a la esfera pública. Para ser plenamente entendida, debe ser observada como lugar de *poiesis*, de producción de significado, de escenario de cohesión de las narrativas particulares. Y para ello, es necesaria una aproximación *sociosentimental* que tenga en cuenta los afectos, relaciones y recuerdos que posibilitan la vida en común. Habitar es ser, es seguir siendo, pero a nuestra manera. Es perdurar, es producción y reproducción. Es la búsqueda de un sentido a nuestra narrativa. No podemos entender nuestro tiempo, ni a nosotros mismos, sin mirar hacia el interior de nuestras casas.

Referencias bibliográficas

- Beck, Ulrich; Beck-Gernsheim, Elizabeth (1995). *The normal Chaos of Love*. Cambridge: Polity Press.
- Fischer, Walter R. (1985). "The narrative Paradigm: In the Beginning". *Journal of Communication* 35(4): 74-89.
- Goffman, Erving. (1967). *Interaction Ritual. Essays on Face-to-Face Behaviour*. Chicago: Aldine.
- Moreno Andrés, Jorge, y Francisco Cruces. 2018. *El Orden que Habito. Una sinfonia de interiores*. Canal UNED, <https://canal.uned.es/video/5c07ac5eb1111fd1718bb554>
- Pardo, Jose Luis (1996). *La intimidad*. Valencia: Pre-Textos.
- Velasco Maíllo, Honorio; Díaz De Rada, Ángel; Cruces Villalobos, Francisco; et al. (2006) *La sonrisa de la institución: Confianza y riesgo en sistemas expertos*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.

Berta Burguete Ors
Investigadora independiente
bertaburgueteors@gmail.com